

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 25 de Agosto de 1923.

Número 34.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

MIGUEL MOYA

ANIVERSARIO Y HOMENAJE

El día 19 hizo tres años que murió Miguel Moya.

No desaparece de la memoria nacional el nombre de quien honró a España derrochando su talento y sus bondades, que reñían entre sí por preponderar.

En la fecha del aniversario se ha querido enaltecer al hombre ilustre colocando en la casa donde vivió esta lápida:

A LA MEMORIA
DE
DON MIGUEL MOYA
INSIGNE PERIODISTA;
Y
PRIMER PRESIDENTE
DE LA
ASOCIACION DE LA PRENSA
EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

30 MAYO 1856 19 AGOSTO 1920

Concurrieron a la ceremonia el pueblo, a quien siempre defendió Moya ardorosa y desinteresadamente, la Asociación de la Prensa, el Ministro de Portugal, el Presidente y gran número de representantes del Municipio madrileño y los familiares del muerto, en nom-

bre de los cuales su hijo Miguel agradeció el homenaje que se le tributaba.

La manifestación de cariño fué espontánea y sincera, y se repetirá cuando se erija el proyectado monumento que debe levantarse en una de las mejores calles de Madrid.

Todo me parece poco en relación con los méritos excepcionales del querido amigo, si bien comprendo lo difícil que sería igualar á aquéllos el enaltecimiento de su figura como político, como periodista y como hombre.

Desde que murió viéronse las dificultades de sustituirle en los cargos difíciles que se le adjudicaron. Y cuanto más tiempo pase, más justificadas se encontrarán la confianza en él depositada, los cariños que se le rindieron y la admiración que inspiró.

No tengo necesidad de recordar mi admiración de siempre al compañero inolvidable. Sabe su familia cuánto y cuán inquebrantablemente le quise, y puede estar segura de que pienso en él con el mismo sentimiento y la misma fidelidad con que en vida me llamé orgulosamente su amigo.

Hermenegildo Giner de los Rios

Ha muerto este gran luchador que tenía títulos para realizar todas las ambiciones y que supo elegir las intimas y exquisitas del deber cumplido.

Lo ví por última vez hace dos años y me habló con los entusiasmos y las energías de siempre.

Republicano se llamó al principio de su vida pública, y republicano ha muerto. Como librepensador actuó, y enterrado queda en un cementerio civil. Luchó firmemente, sin interrupción, por sus ideas, y ni las persecuciones, ni los años consiguieron vencer su fe inquebrantable en estos principios.

Por firmar la protesta contra el ministro Orovio perdió la cátedra, que volvió á poseer por una disposición de Albareda. Fué secretario de la Institución Libre de Enseñanza, concejal y Alcalde de Barcelona, diputado á Cortes. Pasó por todos los cargos con la intención más pura, y supo abandonarlos con la frente alta, entre la admiración y el cariño generales, pues ni sus adversarios se los escatimaban.

Trabajador infatigable, intervenía de continuo en actos de propaganda, colaboraba en periódicos del partido,

y deja publicados, entre traducciones y originales, una cincuenta de volúmenes. Destacan entre los últimos *Arte literario*, *Principios de literatura*, *Manual de Estética*, *Teoría del Arte* é *Historia abreviada de las artes principales hasta el Cristianismo* y *Filosofía y Arte*. Tradujo *Historia de un hombre de letras*, de Daudet, y *Corazón y Socialismo y educación*, de Edmundo de Amicis.

Fué un hombre ilustre, honrado y caballeroso, que laboró desinteresadamente por su credo y por su patria y deja este hermoso legado á sus hijos.

En medio de la pena que me produce su muerte, alienta la legítima satisfacción de haberle contado siempre entre mis amigos íntimos.

De jueves á jueves

Desde el viernes 17 se combate en Marruecos. El convoy que ese día se envió á la posición de Tifarun no pudo llegar, aunque luchó encarnizadamente por lograrlo. Tuvimos bajas, y más el sábado, día en que el esfuerzo de nuestras tropas se malogró también. La posición quedó aislada y sin abastecimiento. En esta situación, casi sin agua—lo dijo el Alto Comisario el martes desde Melilla—ha permanecido hasta ayer miércoles que ha podido meterse un convoy can gran aparato de fuerzas y con buen número de muertos y heridos.

Es el relato de todos los años por Agosto. Tan pronto como los cabileños acaban de levantar sus cosechas, empieza á anunciarse que vendrán sobre nosotros y nos cogerán desprevenidos. La previsión nacional alcanza sólo al hecho puramente especulativo de vaticinar que llegarán los moros y no habremos sabido precavernos.

El lunes comenzaron á salir precipitadamente para Marruecos soldados de todos los puntos de España. Han salido varios millares. Oficialmente se ha dicho con la mayor insistencia que no se envían tropas, unidades, sino soldados á cubrir las naturales bajas en los cuerpos.

Pero según los informes oficiales, en los combates del viernes, el sábado y el domingo no hubo más de 300 bajas. ¿Cómo se envían miles de hombres?

«Es que los batallones estaban en cuadro», se ha opuesto. ¿Y por qué

estaban en cuadro los batallones cuando el enemigo se disponía á atacar?

El dilema es claro: ó se miente al hablar de las bajas ó el ataque nos ha cogido como todos los Agostos.

Por fin, el miércoles 22, ayer, se ha metido un convoy en Tifarutin. Han tomado parte en la operación numerosas columnas. Parecía natural que el éxito estuviese descontado; pero la manera con que el ministro de la Guerra recibió el miércoles por la tarde á los periodistas, deja suponer si habría el temor de que nuestras tropas no llegaran. Copio de un periódico:

«Las tres y cuarto hizo pasar el ministro de la Guerra á los periodistas á su despacho, y los recibió diciéndoles:

—Me complace en recibirlos al grito de ¡Viva España! Como ustedes ven, estoy celebrando una conferencia con el Alto Comisario, de la cual se les va á dar á ustedes copia.»

Y, en efecto, un ayudante del ministro, con la cinta telegráfica en la mano, dictó á los informadores el texto contenido en ella, que es así:

«Las tres menos cinco minutos. Alto Comisario al apirato para manifestar al señor ministro que en este instante me comunica el comandante general que en este momento ha entrado el convoy en Tifarutin, y que en esta posición y en la de al lado (Una avanzadilla, N. de la R.) se está tocando en celebración del acto la Marcha Real.»

A esta comunicación del Alto Comisario contesta el ministro de la Guerra en la siguiente forma:

«Ahora mismo comunico al señor presidente su telegrama, y ruego á V. E. haga presente á las columnas, y muy especialmente á la guarnición de Tifarutin, mi felicitación más entusiasta.

Ruégole diga al mando que estoy satisfechísimo de todos, esperando que la sangre vertida en honor de la patria sea fructífera en bienes para España.

El señor presidente y el Gobierno felicitarlos y desean se haga llegar á los generales, jefes, oficiales, clases y tropa la emoción profundísima que le causa la entrada de nuestros españoles en Tifarutin, jornada gloriosa que marca una etapa honrosísima para el Ejército español.»

El Alto Comisario contesta:

«Ahora mismo cumpliré el honroso encargo que me confía V. E., y bien acreedores son todos á la felicitación del Gobierno y al agradecimiento de la patria, pues en medio de un sol abrasador y de una jornada rudísima, han demostrado que los españoles saben hacer honor á su patria y á su Rey.

Perdóneme si ahora me retiro para

poder continuar en contacto con el comandante general y no desperdiciar detalle de lo que haya.»

Satisfacción, ¿quién no la siente porque se haya recorrido á aquellos españoles, víctimas inocentes de incapacidades y de vergüenzas? Pero si el ministro de la Guerra tiene que recibir con gritos á los periodistas cada vez que se lleve un convoy, no habiendo como no hay otro medio de abastecer las posiciones, ¿no es de temer que se desganite?

Ante la explosiva alegría oficial, mi consuelo estriba en que al Ejército mismo le haya parecido demasiado fuerte eso de que la «entrada de nuestros españoles en Tifarutin sea una jornada gloriosa que marca una etapa honrosísima para el Ejército español». Y que andando el tiempo haya quien pida que se lea para diversión la famosa cinta telegráfica, como hace años hubo quien en un teatro de Alicante pidió que se leyese el famoso capítulo de la *Gaceta* sobre la expedición de O'Reilly.

Al más largo se le ocurre preguntar: Si llegar á Tifarutin es empresa tan difícil y peligrosa que reclama nada menos que esos desbordados elogios, ¿qué nombre merece el general que mandó establecer esa posición?

Saben á amargo esos entusiasmos. Todos los pueblos tienen las mismas palabras; pero como no tienen los mismos valores acoplan las palabras, de mayor á menor, á la esala de los valores que tienen. Así, los pueblos debilitados están expuestos á caer en grotesca palabrería.

Esto explica muchas cosas. Por ejemplo, nosotros colocamos las palabras *jornada gloriosa* á la altura de la entrada de un convoy en Tifarutin, y por eso no es extraño que, cuando se trata de que no hay camillas para los heridos y de que éstos se mueren por falta de asistencia, corresponda la palabra *irregularidades*. Si hubiésemos colocado la *jornada gloriosa* á la altura debida, donde ahora caen las *irregularidades* caerían expresiones de mucha mayor significación.

Y como no quiero que se me pudra dentro el mal pensamiento, ahí va: ¿No se hinchará el perro heróico para acometer empresas mayores, bajo el pretexto de que la opinión las pide?

El Alto Comisario no se recata para decir, coincidiendo con Weyler, que hay que ir á Alhucemas.

Lo peor es que, por las señas, ir á Alhucemas ó no ir es algo más que asunto de que el Gobierno lo autorice ó no lo autorice.

Cine clerical

LAS CAMPANAS CALLAN

I

—A ver si te luces este año, Braulio, y das unos repiques como se merece la Virgen. Y que no suceda lo que el año pasado, que en lo mejor de la procesión se quedaron calladas.

—Es que se me quedó enredada la cuerda de un badojo.

—Pues fíjate en los badojos que se han de mover para no enredarse.

—Descuide, señor cura, que así lo haré.

II

—En cuanto salga la procesión, usted se mete por la puerta del coro y se sube al campanario.

—¡Por Dios, Braulio! ¿Y si me ven?

—Todo el mundo está en la calle y la iglesia está vacía por más de una hora.

—No me atrevo: estoy nerviosa; tiemblo como si fuera á cometer un crimen.

—Es el único sitio donde podemos estar solos y sin testigos. Porque yo le quiero decir á usted una cosa que llevo dentro del alma, y nunca tenemos ocasión.

—¡Braulio!

—Sí; que estoy medio loco, que he estado aguardando un año que llegara este día, y si usted no me concede lo que le pido, hago una locura y me tiro desde la torre abajo. Y me mato.

—¡Virgen de la Misericordia! No quiero tener ese remordimiento... En cuanto la procesión llegue á la plaza, subiré al campanario... Pero, ¿y si viniera mi marido?

—No puede ser: es el Hermano mayor y tiene que ir delante de las andas de la Virgen...

—Al fin, te sales con la tuya...

III

—¡Viva la Virgen de la Misericordia! ¡Viva la patrona de Acebuche!

—¡¡Viva!!

Los cohetes cruzan el espacio, y estallan las tracas. La charanga lanza al viento sus más ardientes notas; los chicos gritan, las mujeres se emocionan; el señor cura, con su hermosa capa de brocado de plata, va más hueco que un pavo. Las campanas veciniegleras repiquetean sin cesar asustando á los pájaros de la Alameda. De repente, al llegar á la ermita de San Juan, la procesión enmudece de repente. La gente, impresionada, se queda paralizada. Los mozos se ríen, y unos cuantos echan á correr hasta la iglesia. El cura se pone rojo como la

grana, y ordena que la procesión continúe.

IV

En la t berna:

—¿Y dices que era la mujer del veterinario?

—La mesma, que yo la vide, y éste y éste.

—Pues el año pasado era la estanquera.

—Y á luego dice que es que se le enreda el bajo.

—Si yo fuera el veterinario, ya se la desenredaría con una estaca.

—Allá se las arreglen. Chico, trae otro jarro.

FRAY GERUNDIO

La buenaventura

ROMANCE ANACRÓNICO

[(CONCLUSION)]

Oté ze va á górvé lela,

turrulata, y tito er día

va está Zeñó Jaquinito

con la baba en la ruiya.

¡Juy qué chiquiyá! ¡Pílongo!...

¡Qué Dó que nengana indina

le jiga er má de sacáis,

que á tó ze atrieve la invidial

Pero... no; descuidie osté,

esté osté mu retranquila:

que ni er mesmísimo mengue

le va á jacé tanto azina.

Por pa que zu Concerción

dé zé lo ar zó por lo limpia,

va á jacé una de las zuyas

toa la Trani Divina.

¡Una que va á zer zonál

Tan zoná, que á la chiquiya

me la van á górvé loca

llamándola por cá esquina

llena é zandunquita é Dió,

sin peca concebia,

y otras cozas po el estilo,

que tó es poco pá la niña.

No va á da una mala noche,

ni un mar rato el arma mía;

que lo mesmo va á apencar

ar pecho, que á las miguitas.

Lo mesmito va á importarle

estar bien que mar vestía;

lo mesmo un pañuelo é coco,

que un güen mantón de Manila.

porque tó le va á pegá,

y con tó va á está bonita...

Parece que la estí viendo,

con ojos como la endrina,

con cara de leche y sangre

y una boca chiquitiya,

con dos labios como rozas

de zé is de la Lijandria.

Lo mesmo que en un convento,

jecha ziempre una zantita,

va á pazar la moceá

en er templo arrecogía.

Y va á zai tan regüena,

tan honrá, tan humirdita,

que va á escogé pa cazarte

al más probe é la familia;

al hombre de más vergüenza

que ha visto la lu der día;

pus Dió no va á permití

que tenga la p bretica

que bregá con un charrán

pa rejargá de zu vía.

Ezo zí, que lo que coma

lo mesmo que lo que vista

va á tené que trab jarlo,

y ermedio de mir faigas;

que er probe é no Jozelito,

manque currele tó er día,

no va á poé á viga erecha

mantené una zeñorita.

Jecha la bata de Dó,

por operación divina

lo va á traé á este cotarro

en una no he inverniza,

en forma de un churumbé

más rubio que laj espigas,

más bonito que una onza,

más durze que las torrijas;

y va á tené unes sacáis,

con unas mirás tan finas,

que va á parecé gitano;

lo digo po la rapia,

pos va á robá er churumbé

más corazones zí mira,

que borricos ha chorao

er padrasto é mi Francisca.

A fuerza é tanto chorá,

lo va á buscá la justicia,

y ar fin va á poé piyarlo;

que elante é la pulicía

va á di cantando un doscaras

por treinta motas cochinas.

Lo mesmo que á un zopechoso,

los jentraña; mardecias

lo van á meté en chirona,

á emporcarlo de salivas,

y de Heróej á Piato

á traerlo tito er día.

Amurraó á una columnia

sin ni siguió una camiza,

lo van á jartá de lapos,

y á coronarlo de espinas.

Jechecito un deserjomo,

entre cien mir perrerías,

enclavao entre dos choris

jecho una pura ligueta,

jarto de jier y vinagre

y otras cozas é botica,

más regüeno que er pan blanco,

va á está trez horas zeguías

zin que ni ziquiá una mal'arma

lo conzuele en zus duquitas.

¡Ay que duquitas tan jondas,

le van á quitar la vial

¡Ay qué fatigas tan negras

las é Zeñá Mariquita

jecha de repente mare

de toa la granujerí!...

¡Pero tito pazará!

Domingo de mañanita

rezucitará er matao

zin que naide ze lo impla,

y ar poco tiempo dimpué,

dando á la tierra cochina

una patá en los jocicos

ze las tocará pa arriba,

dejando á la humaríá

como una patena é limpia.

La mare queará po aquí

jasta que Dio lo premita,

y er día menos penzaó,

jaciéndoze la dormía,

toma laj é viyadigo,

y abur, Pedro, hasta la vista.

¡Y que va á haber en la gloria

chico jorgorio aquel día!

Y no va á habé ná, ipá qué!

¡Y que va á ze chiquitiya

la guñolá con que Dio

va á ozequiá á las jerarquías!

Cuarquiera la aguanta á osté

ar ve colá á su chiquiya

pa zé reiná de la gloria

y de toas zus cercanías...

Po zeñó Joaquín, no igamos;

que va á zenti unas coquiyas,

y uno calambrej é gusto,

y una coza de alegrí,

que como no lo azujeten

ze baila tres z guiriyas.

Esta es mi güenaventura.

Esta es la é Dio, zeñá Anita.

¡Que mácuesten con un muerto,

zi no le he dicho la Mizá!

JUAN F. MUÑOZ

"La Canción de las horas"

La muerte es la musa predilecta del poeta Carrére.

Pronto tendremos la boca
llena de tierra.

■ Su erotismo le conduce á aconsejar el goce mientras dure la vida. No es para Carrére un valle de lágrimas, sino un prado verde y lujuriante, muy adecuado para celebrar en él fiestas en honor de Dionisio y de Venus.

Carrére ama la noche, canta el misterio, sabe del son de las campanas, lee en lo porvenir y es á veces un mago á lo Cagliostro. Leed, si dudáis, *El Caballero del Presagio*.

Como ningún otro poeta español sabe Carrére describir en sus antros (un cafetín, una buñolería, un burdel, una timbra, la Puerta del Sol desierta, muy de noche) á los que él llama piruetas, al deshecho humano, á los caídos, á los vencidos, á los que Gorki llamó ex hombres. El siglo xviii es el gran siglo para Carrére: La Enciclopedia, el Terror, el Triánón, los abates, las profecías de Cazoite le inquietan. Nada tan sintético y expresivo como estos versos que son, más que una pintura, un espejo:

Madama Enciclopedia,
con su sonrisa volteriana,
contempla á Dios tras sus impertinentes
y da un soplo á las místicas lucecillas
[del alma.

La Canción de las horas es un magnífico volumen y una confirmación de que Emilio Carrére es un poeta, un verdadero poeta.

ROBERTO CASTROVIDO

La edad de la razón

Clarita es una niña muy embustera. Vanos han sido todos los esfuerzos maternos para corregirla. Lo es cada día más.

La mamá, muy católica, va a consultar á su confesor sobre tan grave caso. El sacerdote, viejo y fanático, le aconseja que le lleve á la niña para confesarla y darle buenos consejos.

—Pero la niña —dice la señora— no tiene más que seis años y medio.

—La mejor edad para empezar— contesta el cura—. Nuestro Santo Padre Pío X quiso que los niños comulgaran á los siete años, porque á esa edad están ya en pleno uso de su razón. Y usted sabe, querida hija en el Señor, que Su Santidad es infalible. Esa niña tiene, pues, que prepararse para tan solemne acto.

La señora, en el trayecto hasta su casa, va pensando en lo que el sacerdote le ha dicho.

—¡Clarita en pleno uso de razón á los siete años! Yo creo que no llegará á estarlo ni á los setenta; tan atolondrada es. Pero, en fin, los sacerdotes y el Papa son hombres de tanta experiencia, que es muy posible el milagro de que Clarita llegue á tener juicio cuando empiece á confesarse. Le haré una novena á Santa Rita para que así suceda.

Clarita es llevada á los pocos días al confesonario, que ocupa un sacerdote joven por hallarse enfermo el confesor de su madre.

—Niña, ¿qué pecados ha cometido usted?

—¿Pecados yo? Ninguno.

—¿Cómo! ¿No ha tenido usted malos pensamientos?

—No me gustan los pensamientos; prefiero los claveles.

—¿No ha dicho usted malas palabras, por ejemplo, á alguna amiga, á la criada, á sus hermanitos?

—¿Malas palabras yo? Nunca. La que me las dice malas es la criada Manuela, que siempre me está llamando *Mentiroso*; y es falso, porque yo siempre digo la pura verdad. También mi hermanito León me dice unas veces *bestia* y otras *cucaracha*; yo le doy unos cachetes y...

—¡Unos cachetes! Mal hecho, niña. Lo que usted debe hacer es quejarse á su mamá para que lo corrija.

—¿Dérselo á mamá, para que ella me dé otros cachetes á mí? ¡Está usted fresco!

—Y diga, niña; cuando su hermanito se bala, ¿usted, al mirarle, no tiene malos pensamientos?

—¿Por qué voy á tener malos pensamientos? ¡Vaya una cosa ver bañar á un mocoso! Cuando León se baña, lo que hago, es untarle los ojos con jabón.

—¿Nada más que los ojos?

—¿Y qué más le iba á untar? El *tu-lito* se lo limpia Manuela.

—Bueno, niña; ahora quiero saber si es usted golosa.

—¿Para qué lo quiere usted saber? Esas son cosas mías. ¡Vaya un señor curioso! ¡Ni que fuera mi abuelito!

El confesor, que se había divertido con las salidas de Clarita, no sabía ya qué preguntarle, y concluyó diciéndole que como penitencia por el gran pecado de untarle los ojos con jabón á su hermanito cuando se bañaba, rezara aquella noche dos veces el rosario antes de acostarse.

Y por su parte, el confesor, que tenía sus ribetes de modernista, pensó aquella noche, recordando la confesión de Clarita, que Su Santidad Pío X conocía poco á los niños si creía de buena fe que deben hacer su primera comunión á los siete años.

Sociedad benéfica "Los amigos del Progreso"

Esta educativa Asociación convoca á todos los socios protectores que la integran, á la junta general que se celebrará en el domicilio social, *Juan Pradillo, 20*, el domingo 26 del actual á las diez de la mañana, en cuya asamblea se tratará entre otros asuntos relacionados con la enseñanza, de la organización de la Colonia escolar de vacaciones que se efectuará como en años anteriores, el próximo mes de Septiembre.

Un niño á otro:

—José, ¿quién es tu padre?

—No tengo padre: soy hijo del Padre Juan.

—Pues, entonces, replica el primero, si tú eres su hijo, él es tu padre.

—Así parece; pero como los Padres no deben tener hijos, no quiere que le llame padre.

—Y ¿cómo le llamas?

—Tío.

Un obispo que halló al paso á un labrador, preguntóle:

—¿Cuántos Dioses hay?

—Uno y muy mal servido, porque sus servidores se cuidan de ellos más que de su amo, contestó el labriego.

Cierto obispo andaluz se hallaba confiriendo órdenes en un seminario. Presentóse para recibir tonsura y menores un joven ladino y simpático, y trabóse entre los dos este diálogo:

—¿Cuál es tu patria?

—Galicia, señor.

—Tierra de buenas bestias, dijo el obispo.

—Sí, señor; pero pequeñas. Las mayores van de Andalucía.

Un gitano fué á confesarse.

—Padre, me acuso de haber robado una cuerda.

—No es gran pecado.

—Pero es el caso que detrás de la

cuerda se vino enganchada una jaca, que vendí en Sevilla por dos mil reales.

—Pues tienes que devolvérsela á su dueño.

—Padre, el dueño se murió ya.

—Pues á su familia.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque era hospiciano.

—Sigue.

—Me acuso de haber tenido ciertas cosas con una cigarrera del barrio de Triana.

—¿Dónde vive?

—Ya se ha mudado de casa, Padre.

El cura se muerde los labios, saca una tabaquera de oro, toma un polvo y la deja á un lado. El gitano la ve y la coge sin ser visto.

—Me acuso de haber robado una tabaquera de oro.

—Hay que devolverla.

—¿La quiere usted, Padre?

—¿Yo? ¡Qué disparate!

—Es que ya se lo dije á su dueño y no la quiso.

—Entonces puedes quedarte con ella.

El gitano salió de la iglesia loco de contento; no había perdido el tiempo.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Los amigos de Sintoña, 100 pesetas.
Adelario Lucena, Cazalla de la Sierra, 5 pesetas.

GORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Casalla de la Sierra. Juan Ortiz, Abonada la suscripción á fin Diciembre 1923.

Sejalvo. —Manuel Fontañá, id. á fin Diciembre 1923.

Alhambra. —Emilio García, id. á fin Octubre 1923.

Zafra. —José Gordillo, recibido su giro de 10 pesetas; conforme.

Lubrin. —Aurelio Martínez, id. de 7'60; corf rme.

Tarrosa. —Juan A. Barquero, id. de 25; corf rme.

Isatoraf. —Francisco Marjón, id. de 8'20; corf rme.

Rota. —Juan Lopinto, id. de 15; conforme.

Astillero. —Manuel Linares, id. de 3'90; conforme.

Ferrol. —Tomasa Torrente, id. de 55; á su cuenta.

La Felguera. Fernando Velasco, id. de 75; á su cuenta.

Sevilla. —Francisco Guerrero, id. de 23; á su cuenta.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTIN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez. —Pasaje de Valdecilla, 2. —Madrid—